

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. . . 16 cts.
En la ciudad. 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	» atrasado. . . 20 »
En campaña. 60 »	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 21—La prensa de Montevideo—Violaciones de la Constitución—Dale que dale y cálculos alegres—Sobre el tapete—Déficit?—Puro corte y compadrada—Pujos ministeriales—Siempre igual—Un Presidente chiflado—Visitando al Gobierno—Habladoras—Juegos de ingenio—Soluciones—Salto de caballo.

La prensa de Montevideo

(A juzgar por el nombre de los diarios)

—Cuál es el diario más viejo
De los que van circulando,
En esta ciudad bendita
De San Felipe y Santiago?
—*El Siglo*, que como siglo
Ha cumplido sus cien años.
—Y el más moderno de todos?
—*El Día*, no hay que dudarlo,
Pues no hay nada más moderno
Que el día—Y el más cercano
De la noche ó vespertino?
—*La Tarde*, se vé muy claro,
Aunque sea entre dos luces
Que se vé—Bucno, y el diario
Más enemigo de cultos,
Fueren judíos, cristianos,
Musulmanes ó budhistas?
—*La Razón*, que es lo contrario
De la fé, sobre la cual
Se basan los cultos—Bravo!
Y el más fuerte?—De seguro
Que *L'Union Française*, vamos,
Pues la unión hace la fuerza
Según el antiguo adagio.

—Y el más sabedor, más lleno
De novedades y datos?
—*El Montevideo*, ítem
Noticioso titulado,
Que cuesta decirlo en verso
Por llevar nombre tan largo.
—Y el más artístico en todo?
—*L'Italia*, cuyo lejano
Bello país, es la tierra
De grandes obras dechado.
Y el que con más rapidez
Transmite palabras, actos?...
—*El Telégrafo*—Y el más
Genuinamente uruguayo?
—*El Nacional*—Y el más pobre,
De más impuestos cargado,
Que va á paso de tortuga
Si no de cangrejo al paso?
—*La Nación*—Y el menos propio
De nuestros tiempos menguados,
O el más propio para el tiempo
De griegos y de romanos,
No por que hiciere obra de estos
Ni hablare en griego cerrado?
—*La Tribuna Popular*,
Que la tribuna era antaño
Más honrada que hoy en día
Por pueblos y mandatarios.
—Y el que no quiere más toros,
Autos de fé, mayorazgos,
Ni otras muchas antiguallas?
—*La España Moderna*, estamos?
—Y el de abolengo más noble,
Pero en los usos más rancio,
Que riñe con las costumbres
De nuestro siglo?—*El Heraldito*...
Eso, á juzgar por sus nombres,
Significan hoy los diarios,
Que en esta ciudad bendita
De San Felipe y Santiago,
Salen á luz y que viven
Solamente por milagro,
Que quien no vive muriendo

Vive á penas ó penando...
 Y aun llamarán á la prensa
 Cuarto poder del Estado!
 En otras tierras, es cierto,
 Entre nosotros, es falso...

Violaciones de la Constitución

—Este es un buen artículo y sobre todo oportuno.

—Cuál?

—Uno que publica *La Tarde* acerca de la inusitada galantería con que el Poder Ejecutivo permite á las escuadras extranjeras, ejercitar la puntería y el alcance de sus cañones, tomando por blanco las costas de la República.»

—Es verdad.

—Lo propio que eso de conceder autorización á los jefes de las mismas, para que desembarquen tripulaciones armadas, «sin tener presente lo que manda nuestro Código político, ni las consideraciones que exige el decoro nacional.»

—En dignas manos está el panderero del decoro nacional! Y entiende que hablo irónicamente, porque de otra manera...

—De otra manera no vendría al pelo la frase. Allá en Setiembre, verbigracia, los buques de guerra argentinos, á cuyo bordo se hallaba el general Campos.... Aquel que tan mimado fué aquí cuando las fiestas del 25 de Agosto... Recuerdas?

—Perfectamente.

—Pues bien, los buques de guerra argentinos, á cuyo bordo se hallaba el general Campos, obtuvieron licencia del P. E. para hacer algunas maniobras y simulacros en las costas de Maldonado y la isla de Gorriti.

—E hicieron los simulacros y maniobras?

—Sí, que consistieron en bombardear las fortificaciones coloniales de la isla y destruirlas en gran parte. La jefatura de Maldonado comunicó al Gobierno lo ocurrido, y el Gobierno como si tal cosa...

—De veras?

—Al contrario, felicitó al general Campos por el buen ojo de los artilleros de la patria grande. Ya ves tú como procedió el Gobierno.

—Es posible?

—Aquí es posible todo lo que no sería posible en un país menos *oriental* que este. Recientemente el ministro inglés solicitó venia, para que varias naves de su nación practicaran evoluciones

en las mismas costas y bajaran fuerzas á la isla que sabemos.

—Y el Poder Ejecutivo? Por supuesto que al punto....

—El Poder Ejecutivo, que cuando debe decir sí dicen y cuando debe decir no dice sí, al instante otorgó su consentimiento.... y ahora resultará con las viejas fortificaciones de Gorriti lo que resultó con el Coliseo de Roma: que lo que no hicieron los bárbaros hicieron los Barberini....

—Cómo?

—Que los bárbaros no tocaron el Coliseo, y la familia de los Barberini mandó sacar materiales de allí para edificar sus palacios. Eso pasará con las fortificaciones de la isla: que las piezas de los barcos argentinos las derrumbaron en parte, y hoy concluirán de arrasarlas las piezas de los barcos ingleses, todo con la autorización y los plácemes del Gobierno.

—Esto no tiene perdón de Dios ni de la patria!

—Dios y la patria, he ahí dos voces que poco significan ya para nosotros. Pero dime, qué respeto vamos á merecer de las naciones, cuando nosotros mismos no respetamos nuestros fueros de país independiente?

—El respeto que inspiran las tribus africanas.

—Y ello con violación del inciso 11 del artículo 17 de la Constitución, que establece: «Compete á la Asamblea General permitir ó prohibir que entren tropas extranjeras en el territorio de la República,» y no para demoler fortificaciones, ni para tomar por blanco de sus cañones las costas de Maldonado, ni para ejercer actos contra la soberanía y la honra de la nación. De manera que el P. E. se arroga una facultad que solamente corresponde á la Asamblea.

—Y la Asamblea General, ó mejor la Comisión Permanente, porque la Asamblea está en receso, llamada como un pez... Así, muerta como la pobre Constitución, que no puede hallarse más difunta en su letra y en su espíritu... La Constitución! Aquí solo se la cumple cuando se trata de embromar á los gobernados... Y todavía hay quien nos hable del Código Santo, de la magna carta de nuestro pueblo, ó de la ley de las leyes, todos ellos nombres muy bonitos; pero muy falsos todos...

—O todos muy mal puestos.

—Me supongo que esa invocación á la ley de las leyes ó á la magna carta ó al Código fundamental, es una invocación hipócrita...

—Sin embargo, la Constitución...

--Bah! Es viciosa hasta en su origen, por haber sido, antes de jurada solemnemente, examinada y aprobada por los gobiernos del Brasil y de las Provincias Unidas... Qué pueblo ha aceptado semejante imposición, por no emplear otra palabra más dura? Ninguno que yo conozca. No obstante, mucha gente se opone á la reforma de la Constitución, que únicamente por eso y prescindiendo de otras deficiencias, debería estar abolida hace ya muchos años...

—Siquiera para lavar ese borrón? Pero se teme que la reforma abra de par en par la puerta á ciertas cosas, como ser la reelección presidencial, etc., etc. Y por consiguiente, los que temen eso, á pesar de reconocer que nuestra Constitución ha nacido con la mancha del pecado original, gritan á más y mejor: Viva la gallina y viva con su pepita! Y seguiremos con la gallina, y la gallina con su pepita... infringiendo á cada instante la magna carta y la ley de las leyes, que dispone en su artículo 83: «El Presidente de la República no podrá salir del territorio de ella durante el tiempo de su mando ni un año después.»

—Y...?

—Que el Presidente salió del territorio de la República durante las fiestas de Agosto, sin que la Comisión Permanente se diera por aludida de esa transgresión del Código fundamental, ni la prensa que se denomina independiente reparase en la transgresión.

—Que salió del territorio de la República?

—Claro está, por el hecho de poner los piés en el acorazado *9 de Julio*, que ostentaba en la popa el pabellón de la tierra de San Martín y de Belgrano. Vaya! y para desempeñar el papel que desempeñó S. E., cediendo el paso hasta á los marineros, que ya era excederse en la cortesía... Quién le censuró esa visita? Nadie. Por eso me río á carcajadas cada vez que leo en los diarios hosanas y alcluyas á la Constitución, que en paz descansen por los siglos de los siglos, amén... Para qué nos sirve una ley de las leyes que no se ha acatado nunca?...

—Nunca?

—O en raras ocasiones... Ya ves lo que sucede con las escuadras extranjeras y sus tripulaciones. Gravísimo es lo que ocurre... Y á nosotros ni nos vá ni nos viene. Como si los acontecimientos tuvieran lugar en el Japón... Aunque si tuvieran lugar en el Japón, habían de interesarnos más, seguramente. Engolfados en miserables disputas de aldea, se nos importa un bledo de esos atentados mayúsculos... Verdad que el

Presidente les planta el visto bueno y aún los celebra.

—Tal vez el ministro de Relaciones Exteriores cortará por lo sano.

—El ministro de Relaciones Exteriores es como la carabina de Ambrosio—que no daba fuego. Además que donde manda capitán no manda marinero. El Presidente faculta esos desaguizados, que tolera la Asamblea General ó la Comisión Permanente; y nosotros, el pueblo soberano, como orientales que somos en el nombre y en la realidad, tendidos á la bartola, no estimamos en un ardite que los cañones argentinos, ingleses ó de cualquier potencia extraña, tomen por blanco de sus balas las costas de la República y arruinen fortificaciones coloniales, que son reliquias históricas...

—O que desembarquen tropas extranjeras en la isla de Gorriti ó donde les plazca, y enarbolen su pabellón en un punto cualquiera de nuestro territorio, y aún se paseen por las calles de Montevideo á tambor batiente y banderas desplegadas, como lo hemos presenciado repetidamente. Eso no nos preocupa...

—Lo que nos preocupa es si triunfarán ó no los colectivistas en la próxima elección de senadores, y ello cuando mucho, que por lo general nuestro interés se cifra en cosas más importantes, como, por ejemplo, en saber si Picón sentóse con miedo ó valientemente en el banquillo, si debemos ir de frac ó de levita á una función teatral, ó si la *Verbena de la Paloma* es un mamarracho ó una linda zarzuela...

—Caramba!...

—Con esto y con sacarnos los trapos á relucir, y con jactarnos de ser descendientes de Artigas y de los Treinta y Tres, y con vivir como perros y gatos, y con alabar los usos de extranjis y reprochar los criollos, encaje ó no el reproche ó la alabanza, y con seguir estacionarios en asuntos de política, de comercio, de industrias rurales, de administración pública, de materias económicas, electorales, religiosas, etc., etc., mientras que los países vecinos progresan á pasos de gigante; con seguir estacionarios en todo, ya llenamos nuestra misión de ciudadanos libres y velamos por la integridad y la gloria de la patria!

—El mal parece irremediable. Caracoles! Si se realizará la profecía del señor Vazquez Llorente, ex-ministro de Su Majestad Católica?

—Qué profecía?

—Aquella encerrada en un brindis que pronunció en cierto banquete, brindis en que mani-

festaba sus deseos de que la República Oriental del Uruguay, llegase en breve plazo á la altura del Congo... Cáspita con el Vazquez Llorente!.. Pero si así continuamos, ni á la altura del Congo llegaremos en plazo corto ó largo, que el Congo se va civilizándolo día por día... y nosotros... de veras que, quizás por un irresistible efecto de atavismo, parece que fuéramos *run-beando* hacia el aduar charrúa.

Dale que dale y cálculos alegres

Siempre que faltan noticias
Para saciar la tremenda
Curiosidad de las gentes
De variadas tragaderas,
(Que unos las tienen muy grandes,
Otros las tienen pequeñas,
Y otros las tienen medianas)
Sale la uruguaya prensa
Con este elisé más viejo
Que Adán, la víbora y Eva,
Tres animales distintos
Y una bola verdadera:
«Lectores, van á arreglarse
Por fin las célebres cuentas
De la jefatura»... (Ciertamente,
Tan célebres como aquellas
Del Gran Capitán Gonzalo
De Córdoba, que una media
Docena ó más, de millones,
Gastó en pólvora y en fiestas,
Y en palos, picos y azadas,
Y en músicas ratorneras).

»Pronto sabremos, muy pronto»...
(Luego los diarios agregan,
Con seriedad que dá gana
De reír, si ello no fuera
Rusticidad... Entre tanto
Que les valga la inocencia!)
«Pronto, muy pronto sabremos
Seguramente si Abella»....
(Que aquí los diarios á todos
Tratan con mucha llaneza)
«Pronto sabremos si es digno
De alabanza justiciera,
O justiciero reproche
Por su conducta: si buena,
La elogiaremos; si mala,
Nuestra censura severa
Recibirá sin ninguna
Menguada condescendencia.
Cual la espada de Damocles,
Nuestras críticas ó nuestra
Felicitación, de un hilo
Penden sobre su cabeza.»
(Pura metáfora, es claro,
Que de repetida en fuerza,
Produce el efecto mismo
Que la espada del babieca
Bernardo, la cual por ser
De cartón ó de madera,

Ni pinchaba ni cortaba,
Ni hacía ninguna mella.)

SOBRE EL TAPETE

«De nuevo se halla el asunto
Sobre el tapete... (Cubierta
De verde color, el propio
De la esperanza y su emblema.
El término de esperanza,
Es muy natural que venga
Del verbo esperar, é importa
No se eche en olvido aquella
Frase-proverbio que dice:
El que espera desespera.
«Está de nuevo el asunto
Sobre el tapete, y Vidiella»...
(Recuérdese que los diarios
A todo el mundo tutean)
«Tomará la cosa á pechos.»
(Y no nos coge de nuevas,
Que á pechos tome la cosa
Nuestro ministro de Hacienda,
Que para tomar... aun mismo
Las cosas por donde quemam
Y el rábano por las hojas
Nadie como Su Excelencia.
Aun cuando tomar á pechos,
Frase castiza y bien puesta,
Más que oficio de ministro,
Por más *lechudo* que sea,
Parece un oficio de ama
De cría... propia ó ajena.)

DÉFICIT?

«Hay déficit en la caja
Policial?... Pues si lo hubiera,
Averíguese el motivo,
Y cuando el jefe no pueda
Justificarlo, al instante
Del cargo se le exonera».
(Exonerar es tan fácil
Cual soplar y hacer botellas,
Para dicho solamente,
Pues para hecho, cualquiera
Sabe que del dicho al hecho
Hay bastante diferencia,
Como de la noche al día;
O hay distancia tan inmensa
Como del sol á la luna,
Que son millones de leguas)
«No hay déficit en la caja
Policial?... O se le observa
Y queda justificado?
Pues si ese déficit queda
Justificado, el Gobierno
Debe saldarlo y las deudas
Pagar á los acreedores».
(En oro ó papel moneda,
No siendo papel del Banco
Nacional, que este no cuela,
Ni aun sirve para los usos
Que en general desempeña,
Para muchos el de estraza,
Para pocos el de seda.)
«Que, no hay recursos? Entonces
Pedirlos á la Asamblea»

(La Asamblea dará leyes,
Ya torcidas, ya derechas,
Sin excluir la del embudo
Que ha tiempo se halla en vigencia,
Y no será derogada
Nunca jamás en mi tierra.
La Asamblea dará leyes,
Pero recursos?... Los sueltan
Las poblaciones, al modo
Que su vellón las ovejas;
Todo es cuestión de voltearlas
Y meterles la tijera).

PURO CORTE Y COMPADRADA

«Tan claro es ello, que siempre
Que tratan de esa materia,
No podemos explicarnos
Cómo al ministro presentan,
Oponiéndose al abono
De los dineros que adeuda
La policía, y en pugna
Con sus ilustres colegas,
Y hasta resuelto á dejar
Dignamente la cartera.»
(En esto de la renuncia
De ese ministerio-inercia,
Que no teje ni desteje,
Ni barre, limpia, ni friega,
Imita don Federico
Al enano de la venta,
Que con terribles miradas,
Y con rugidos de fiera,
Y espantosos ademances,
Y más espantosas muccas,
Amenazaba pegar
A cada bicho una felpa;
Y nadie vió que el enano
Lo que juraba cumpliera.
Eso hace don Federico,
A quien algunos motejan
De Quijote, sin embargo
Que su figura no esbelta,
Más que á la flaca figura
Del novio de Dulcinea,
Se parece á la de Sancho
En lo rechoncha y grotesca.
Eso hace el gran hacendista:
Echarse atrás la *galera*,
Escupir por el colmillo,
Y manifestar que deja
Su poltrona, dó no hace
Nada que valga la pena.
Pura *parada* no más,
Pura ronca y pura *petá*,
Puro *corte* y *compadrada*,
Y el clavelito en la oreja.)

PUJOS MINISTERIALES

«Porqué no paga el ministro?
¿Tiene noticia ó conciencia
Para creer ha habido abuso
Policial?... Será por esa
Circunstancia que el señor
Don Federico, no ordena
Se abonen las cuentecillas?
Entonces con voz entera

Lo dice ante el Presidente
Con sus ministros, y apenas
Lo manifieste á las claras,
Exige sin complacencias
El castigo que el autor
De ese delito merezca,
Y no se anda por las ramas,
Que es andarse con tonteras,
Ó con ridículos pujos
De honradez ó independencía.» (1)
(Si al bufete del ministro
Tales palabritas llegan,
Por un oído le saldrán
Si es que por el otro le entran.
O las oirá cual quien oye
Llover, desde alguna pieza
Muy abrigada y el cuerpo
Cercano á la chimenea,
Dó un fuego bien encendido
Da más encanto á la escena;
Si es en invierno la lluvia,
Se halla el cuarto sin goteras,
Y hay una mesa cargada
De dulces, fiambres, conservas,
Y cuatro, cinco ó seis clases
De vino de ricas cepas.)

SIEMPRE IGUAL

«Pórtese, pues, á la altura
De su nombre y de la idea
Que tienen todos respecto
De su viril entereza.»
(Pedir á don Federico
Esto ó aquello, de veras
Que es pedir peras al olmo
Ó á un comilón abstinencia.
Que tenga pujos ó nó,
También tiene una cartera
Que le *cayó por bolada*,
Y él no está para perderla.
Al fin y al cabo los pujos
Son una triste molestia,
Y el ministerio es *pichincha*
Que así no más no se pesca
Por cortijos, y una vez
Conseguida, mucho cuesta
Largarla, para que otros
Se apoderen de la prenda.
Por consiguiente, es seguro
Que, quieras ó que no quieras,
Todo seguirá lo mismo,
Que es, en resumidas cuentas:
Las cuentas sin ajustarse,
Fuere por fas ó por nefas,
El jefe en la jefatura,
Dó muy á gusto se encuentra,
Y ojalá que muchos años
Para su bien permanezca
Donde está; don Federico
Con humos... de independencía
En su ministerio-mula,
Y es mula por que no engendra,
Es decir por que no pare...

(1) Algo por el estilo dice *La Tarde*.

Ni un mal aborto siquiera.
 Allí, pues, don Federico,
 Con sus pujos, sus promesas,
 Su austeridad, su pericia,
 Su figura tan sanchesca,
 Su ojo cerrado, el izquierdo,
 Su chispeante inteligencia,
 Continuará más finchado
 Que una legión portuguesa;
 Y los diarios repitiendo
 Su clisé cuando convenga,
 Más viejo que el padre Adán,
 Que su esposa y la culebra,
 Tres animales distintos
 Y una *guayaba* completa.

Un Presidente chiflado

La República Argentina *gasta* un Presidente que será muy respetable por sus años, por sus creencias religiosas y por los servicios que haya prestado á su país. Respetable por sus años, en virtud de contar casi tantos como el siglo actual; por sus creencias religiosas, á causa de profesar el dogma católico, apostólico romano, y por sus servicios. . . Punto y aparte.

En cuanto á sus servicios, no conocemos los que le debería su patria hasta el mal momento en que lo treparon á la magistratura suprema, y queremos suponer que fueron gordos; pero nos consta que después del suceso de la elección, deplorable para el pueblo de Mayo, no ha hecho más que flacos servicios á la nación que desgoberna.

Y no se extrañe que lo consignemos así, porque si escribiéramos que el señor Saenz Peña gobierna á su nación, mentiríamos más escandalosamente que programa de ministro sudamericano en general y que Presidente de República Uruguaya en particular, que en punto á faltar al octavo mandamiento de la ley de Dios, no hay embusteros que le eche el pié adelante.

Para demostrar que el señor Saenz Peña desgoberna á su país, basta recordar que desde que pusieron el baston de mando en su temblorosa diestra—hará como veinticinco meses—como quien entrega un juguete á un chiquillo *opa* de nacimiento—ha tenido treinta y cuatro ministros con ó sin cartera y sesenta y ocho pronunciamientos con ó sin sangre en diversas provincias.

Esos del bastón de mando que dieron al doctor Saenz Peña, no ha de tomarse al pié de la letra sino figuradamente. Para el Presidente de la República Argentina, el bastón de mando es

solamente como un símbolo del poder que debería y no sabe desempeñar. Lo exacto es la comparación con el juguete del chiquillo, y todavía más exacto es lo siguiente: que el verdadero juguete allí, no es otro que el señor Saenz Peña.

Ecce homo! Como quien dice: he ahí el títere de la República Argentina. Unas veces le tira de la cuerda el general Mitre, y el muñeco mueve los brazos; otras le tira el doctor Pellegrini y el muñeco agita los brazos y las piernas; y otras tira el general Roca, y el títere mueve los brazos y las piernas, abre la boca y cierra los ojos. Lo que no hace es sacar la lengua á nadie. A la inversa, todos sus compatriotas se la sacan á él.

De forma que además de ser respetable por sus años, por sus creencias religiosas y tal vez por sus servicios pasados—ya expusimos cuales son los presentes—el doctor Saenz Peña es un Presidente en extremo ridículo, y al cual, que es lo peor, le gusta ponerse más ridículo de lo que es y más en ridículo cada día. Eso sí, no pierde ocasión, coyuntura, ni oportunidad para ello.

He aquí la más reciente de sus *cantimpladas*, referida por un corresponsal telegráfico: «El Presidente asistió anoche, en el teatro San Martín, á la función dada á beneficio de la Tetrazzini. Del palco presidencial fueron arrojadas flores y *bouquets* á la artista. El Presidente aplaudióla de pié. La Tetrazzini, en un momento de entusiasmo, acercóse al palco y estrechó efusivamente la mano del Presidente.»

Hubo, pues, dos buenos espectáculos esa misma noche en el San Martín: el *beneficio* de la Tetrazzini, pagado por el público, y el *beneficio* del Presidente de la República, costado por el señor Saenz Peña y ofrecido gratuitamente á la concurrencia. El primer espectáculo era lírico y el segundo fué grandemente cómico, de un cómico grotesco. Una dama ligera... de voz y de cascos, apretando la mano de un Presidente más ligero de cascos y ya sin voz en la República Argentina!

Por poco más la Tetrazzini se echa en brazos del señor Saenz Peña, ó el señor Saenz Peña en brazos de la Tetrazzini. La verdad que esto ó aquello tampoco hubiera sorprendido á los espectadores. Respecto de la Tetrazzini... tente *pluma!* Y en lo tocante al señor Saenz Peña, en brazos de quién no se ha echado ya, ¿no será capaz de echarse, valetudinario y todo y tal vez por eso mismo?

Primeramente se echó en brazos del general Mitre, luego en brazos de tal ó cual ministro

que lo dominaba, en seguida en brazos del doctor Pellegrini, más tarde en brazos del general Roca... Únicamente le falta echarse en brazos del demonio y esto no ha de tardar mucho. Y se lo llevará el demonio, para contento y quietud de la República Argentina. Ojalá que sea cuanto antes. Presidentes con tantas *tilin-guerías* y con tan poco carácter, avergüenzan á la democracia.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Tienda de la *Sirena*—Escaparates—El techo—Mostradores y estantes—Mercancías—Un maniquí—Epigrama de Perno—Los guantes—Le toman la medida.

XXXVIII

Qué tiendaza, Ave María!
Larga y angosta cual valle,
Que cuasi fin no tenía;
Mire, amigo, sin falsía,
Llegaba de calle á calle.

El portón por que dentramos,
Lucía á los dos costaos
Unas vidrieras con ramos
De azahares bien imitaos,
Y unos géneros con tramos.

XXXIX

Naguas, camisas, corbatas.
Muchos tarritos de teses,
Y faldellines y batas,
Y una especie de alpargatas
De mujer y unos corseses.

Allá al fondo otro portón
Con antepuertas de fierro,
Sigún la contestación
Que supo darme el patrón,
Cai á la calle del Cerro.

XXL

Anque la luz era escasa,
De un vistazo colegí
Que la *Sirena*, que pasa
Por lo mejor que hay aquí,
Es rialmente una gran casa.
Tiene el piso de madera;
Y oservé de trecho en trecho,
A cada lao, una hilera
De columnas color cera,
Que soportaban el techo.

XLI

Como son tan animales
Los arbañiles de ajuera,

Pensé yo:—Y estos puntales
Aguantarán los quintales
Que pesa el techo? Zoncera!
Si se desploma algún cacho
Me revienta una costilla....
Una costilla? Caracho!
Me güelve pura tortilla,
Que es hacerme un hijo macho.

XLII

Pero al mirar lo confiaos
Que estaban los dipendientes,
Unos mozos avispaos
Y al parecer muy decentes,
Ya no tuve más cuidaos.

Vide un par de mostradores
Del largor de la *Sirena*,
Con porción de compradores,
Que estaba la casa llena
De señoras y señores.

XLIII

Dos grandes estanterías
Frente á frente, agarrotadas
De lienzo y sederías,
Y un mundo de chucherías
Pa solteras y casadas.

Un vestido de mujer
Llegué en una cosa á ver,
Que acá nombran maniquis,
Y en un cartón pude leer:
«Última moda en París.»

XLIV

Pa que el traje que miraba
Juese con tuita certeza
Una mujer, le faltaba
Solamente la cabeza....
Pucha qué lindazo estaba!

La que llegase á comprar
Ese vestido, que un par
De cien macuquinos cuesta,
Qué pilcha!... Y tamién á ésta
La bocha le ha de faltar!

XLV

Al ver tantos rilumbrones
Boca abierta á lo batata,
Decía pa mis botones:
—Lo que hacen estos naciones
Pa solviamos la plata!

Mientras esto me decía,
Pensaba, bichaba y vía;
Mi don Chirona, unos guantes
Extranjeros y elegantes,
Al dipendiente pedía.

XLVI

Un dependiente picudo,
Con ojos á lo lechuza,
Y además muy narigudo,
Dijo haciendo un gran saludo:
— De cabretilla ó gamuza?
— Cabretilla, lo mejor
Que tenga.— Son de Lluvén,
De calidá superior,
Con nuestra marca— Muy bien,
Los guantes son pal señor.

XLVII

Aquí le debo entuavía
Repetir lo que le apuntao
Cuando la sombrería,
Que hasta las tiendas hoy día
Usan marca, á lo ganao!
— De qué número?— No sé,
Jué mi respuesta al tendero.
— Qué número calza usted?
— De veras que al zapatero
Nunca se lo pregunté.

XLVIII

El mozo aquel me miró
Como con cara de risa;
Mas por suerte sofrenó
Su matungo, que sinó...
Pucha, le saco la frisa!
Usté ya se supondrá,
Compañero, que salí
Con una barbaridá;
Pues es la pura verdá.....
Qué brutos semos ahí!

XLIX

Mas sabe, amigo, porqué
Quiso burlarse ese ñato?
Por que yo ilnoraba que,
Los guantes como el zapato,
Tienen número, vea usté!
Pucha! las cosas curiosas
Que entre estos hombres traviesos
Se aprienden hasta con glosas;
Verdá que nos cuestan pesos,
Pero se aprienden las cosas.

L

— La letra entonces?... Quedé
Como uno que no penetra
Un secreto y contesté:
— Pa qué diablos quiere usté
Que le haga saber mi letra?
El mozo á clavar golvió
Su vista en mí con desco
De pifiarme; pero yo

Tosí juerte y conoció
Que no estaba pa titeo.

LI

Ajo! si alcanzo á pizpar
Un gestito, Cristo padre,
Qué farra se diba á armar!
Más bifes diba á aguantar
Que besos le dió su madre.
Acaso pa contener
Una carcajada (ajuna!
Si la suelta sin querer),
Con cierta maña zorruna
Hizo un ojeto caer.

LII

Al fin habló el comendante:
— La letra ó número indica
La anchura y largor del guante.
— Porqué entonces no se explica
Este mozo estravagante?
El mozo se enderezó
Con el referido ojeto,
Que era una pieza de gró,
Y de un modo muy discreto
Lo siguiente me endilgó:

LIII

— Le tomaré la medida;
Cierre la mano derecha,
Un poco más... qué fornida!
— Mas no me la tome estrecha,
Se lo pido por su vida.

La perra, mi comendante;
Cuantas puntas y pelfiles!...
Sacó el mozo de un estante
Un rollito semejante
Al que usan los arañiles.

LIV

Luego con algún desgano
Desarrolló un pedacito
De cinta, y diéndose al grano,
Con él me rodío la mano,
Y me la aprietó un poquito.
— Ya está... y enseguida trujo
Muchos paquetes de guantes,
Varios de estos con dibujo,
Tuitos trabajos de lujo
De colores dislumbrantes...

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

En una publicación que hace la secretaría general del Departamento nacional de ingenieros, dice entre varias cosas la siguiente:
«Que la Dirección ó Consejo acordó la sus-

pensión de los empleados que por su inasistencia dieron lugar á ello; aunque posteriormente fueron repuestos por orden del ministerio de Fomento.»

Buen ministerio, que el nombre
No desmiente, pues fomenta
La holganza de los señores
Empleados, á quien la recta
Dirección dejó sin cargos
Por causa de inasistencia;
Pero en seguida el valiente
Don Juan José Castro ordena
Que los repongan . . . Bonito!
Qué bien va á marchar aquella
Repartición, ya quebrada
La disciplina severa!
Ahora cada subalterno
Hará allí lo que le plazca,
Digo plazca, porque canta
Quise poner, porque cuenta
Con la protección y amparo
Y abrigo de Su Excelencia.
Quien manda, manda, no hay más.
Por lo tanto, cartucheras
Al cañon... y santas pascuas
Y *bochinche* en toda regla!

De *La Nación*:

«Si tuviésemos que aceptar la teoría de *El Bien*, no habría en la República poderes legalmente constituidos, á no ser tal vez los delegados directamente de Roma».

Ni el santo Papa se escapa
De llevar su *tarascón*;
Pero morder *La Nación*
Al Papa... qué *cosa papa!*

De un corresponsal que tiene *El Heraldó* en la Florida:

«Es preciso tener muy en cuenta la máxima de Sócrates: *el mundo marcha*».

Oh! Sócrates, cuántas bolas te atribuyen los que sólo de nombre te conocen.

Y aun los que en vida pudieron tratarte, como el corresponsal de *El Heraldó*, verbigracia.

Porque *Diógenes*, que así se firma el corresponsal de la Florida, aunque chiquito á la sazón, hablaría contigo alguna vez.

Verdad que siendo tan desvergonzado como fué toda su vida, no hay que extrañar lo que sucede:

Que ponga en tus labios
Lo del mundo marcha,
Cual máxima tuya;

Que al fin no es tan falsa
La cosa, pues algo
De *máxima* entraña;
Y es ello, sin duda,
Que es mentira *máxima*.

—Hombre enérgico el Presidente de la República!

—Enérgico?

—Por supuesto que sí. O sino, dime: desde el 21 de Marzo á la fecha, cuántos criminales han sido ejecutados?

—Vitalino Vazquez, uno; Fernandez, dos; Fortunato Silva, tres; Figuerón, cuatro, y Picón, el último, cinco. Cinco criminales.

—Pues bien, antes de cada fusilamiento, varias personas y sociedades solicitaron del Presidente, que hiciera uso de la prerrogativa que le concede el artículo 84 de la Constitución.

—Qué prerrogativa?

—La de indultar de la pena capital á los reos. Y sin embargo, ya ves que á S. E. le han entrado por un oído las peticiones y le han salido por el otro . . .

—Y á eso llamas tú ser enérgico?

—Entonces?

—Eso no es ser enérgico; es ser duro de corazón . . . Cuando la vida de un desgraciado depende sólo de una firma y de una rúbrica! . . . Vaya un Presidente cristiano!

Hablando del fusilamiento de Picón, dice un diario que envió un repórter al sitio donde iba á ser ejecutado el reo:

«Las mujeres, espectáculo repugnante, se subían á los carros y los coches, para no perder un detalle de la tragedia.»

Ese diario vé la paja en el ojo ajeno y no vé la viga en el propio.

Manda un comisionado para que le tenga al corriente de los sucesos . . . y después le parece un espectáculo repugnante que las mujeres se suban á los coches y los carros, para no perder un detalle de la tragedia!

Esas mujeres son completamente ignorantes... y el diario ó sus redactores son personas ilustradas . . . Sáquese la consecuencia.

Al fin y al cabo, quién tiene la culpa de todo? La prensa, que se complace en despertar los instintos de la bestia humana, con sus largas descripciones de actos indignos de la cultura y civilización del siglo.

Y también la Justicia.—la Justicia!—que ofrece al pueblo—¡al pueblo!—ese espectáculo ver-

daderamente brutal: el de asistir al fusilamiento de un hombre, como se vá á una diversión pública, pero de la peor especie.

Ya que todavía tenemos entre nuestras leyes, esa atroz de la pena irreparable, que por lo menos las ejecuciones se verifiquen á puerta cerrada. Continuar realizándolas como hasta hoy, es ponernos al nivel de los cafres.

Vaya una pena *moralizadora*, según los partidarios de la guillotina, del arcabuceo, del garrote, de la horca y de otras barbaridades por el estilo, con el aditamento de ser públicas y relatadas minuciosamente por la prensa!

Telegrama del ministro Vazquez Sagastume al señor Idiarte Borda:

«Rio Janeiro—El Presidente de la República enviome una medalla de oro para V. E. Todo va bien.»

Dice el ministro oriental
Que todo va bien... Mejor;
Aun cuando para el doctor
Creo que todo va mal.

Nos cuentan que el general Díaz, al leer la noticia sobre la medalla, exclamó:

—Parbleu!... Una medalla á Mr. le Président? Y con qué motivo la medaille, sapristi? Dónde se la colocará, mon Dieu? En la solapa del frac? Todavía si usara boiná, ventregris, podría ponérsela en la borla, morbleu! A mí sí que me vendría bien otra medaille, fout... .

Que ahora el Presidente se *exhiba* con el tejo que le ha regalado Peixoto... aunque le canten los muchachos:

A la puerta de una iglesia
Un tejo de oro perdí;
Nadie con el tejo.... etc. etc.

El acreditado profesor don Antonio Camps, se ha servido enviarnos un folleto titulado *Enseñanza de la música en las escuelas*, que contiene la interesante conferencia leída por aquel señor en el Centro Catalán el día 7 de Junio del corriente año, las réplicas dadas á la señorita Villagrán y señor Figueira, defensores del sistema modal, y un apéndice con dos artículos que publicó en *La Tribuna Popular*, relativos al mismo asunto debatido.

Agradecemos su galantería al señor Camps.

Leemos en un diario:

«El despacho público en la secretaría del ministerio de Guerra y Marina, está atacado de parálisis. Un mil y pico de espedientes, según

se asegura, sufren las consecuencias de esa enfermedad.»

El despacho del ministerio se hallará atacado de parálisis; pero lo que es el general Díaz, no. Al revés, S. E. parece estar afectado de la dolencia contraria, conocida por *paseitis*, que felizmente no es mortal, ni tampoco desagradable que digamos.

Los que padecen de esa enfermedad, viven en un continuo callejeo, que es lo que ocurre con Mr. le ministre, á quien sin duda ha contagiado el señor Presidente, que hasta hoy no ha hecho más que *andar de florcita*—otro nombre de la dolencia de que se trata.

A Mr. le général Díaz siempre se le vé ir de acá para allá y de allá para acá, impulsado por el *paseitis* que le aqueja, incluyendo las tres ó cuatro veces diarias que se *pasa* por el palacio de Gobierno, nada más que para tener el gusto de que la guardia le rinda honores á son de cajas y clarines.

Así transcurre la vida de S. E.: de su casa al ministerio, del ministerio á la Aduana, de la Aduana á los buques-nueces de la armada nacional; de los buques-dedales á los cuarteles, de los cuarteles á la fortaleza del Cerro, de la fortaleza del Cerro al teatro... .

La cuestión es lucir su arrogante figura. No debemos extrañar, pues, que haya más de mil expedientes encarpetados en el ministerio. Ya los despachará S. E. cuando se cure del *paseitis* que lo ha convertido en un terrible azotacalles ó *boulevardier*, como dirá Mr. le brave général.

En la Colonia ha aparecido otro periódico titulado *El Pueblo*, cuya visita ha tenido el gusto de recibir EL POBRECITO HABLADOR. Que *El Pueblo* goze de mejor vida que su homónimo el uruguayo.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

De un célebre navegante
Nombre son prima y tercera,
Que cita con gran orgullo
La población portuguesa.
Segunda y tercia se llama
Una ciudad de la tierra,
Por don Cristóbal Colón
Hace siglos descubierta.
Son la tercera con prima
Sinónimo de hechicera,
Y un cuadrúpedo veloz
Dan la prima con la tercia.
Mi tercera cuarta quinta
Fué apóstol en Galilea,

Y la segunda con prima
 Es una bonita prenda
 De mujer, á más de insignia
 De mucha fama realenga,
 Y un complot que á cierto rey
 Dió pesadumbres muy serias.
 Cuarta y quinta de seguro
 Que ahora las tendrá cualquiera,
 Aunque no las tuvo Adán,
 Ni menos las tuvo Eva.
 Cinco y cuatro es un vinillo
 Que viene de patria ajena,
 Y es enfermedad penosa
 Mi quinta con mi tercera.
 El todo es la situación
 En que la patria se encuentra,
 Gracias á los grandes hombres
 Que por suerte nos gobiernan.

—
 Dan prima y dos una piedra
 Que se halla en los criaderos
 De metales; dos y tres
 Es ave de los chilenos.
 Las personas entendidas
 Del florete en el manejo
 Conocen prima y postrera;
 Esta y segunda son cierto
 Pedazo de oro y á más
 Un muy conocido juego,
 E ítem un árbol en todo
 Muy parecido al abeto.
 Mi total es una parte
 De caballos y jumentos,
 Y sin embargo es también
 Un célebre caballero.

—
 Prodigios obró algún tiempo
 Mi primera con segunda,
 Y mi primera y tercera,
 Parte son de la armadura.
 Por mi primera y mi cuatro
 En varias tragedias juran,
 Que eran dioses de romanos
 O de griegos; ora alumbrá,
 Ya quema la tres y prima;
 Tiempo de verbo es sin duda
 Dos y cuarta; y un guerrero
 Del Uruguay, que en la tumba
 Descansa ya, fué tres cuatro,
 Personaje que figura
 En la *Africana* es dos prima;
 Tercia dos no tengas nunca;
 Y mi todo es un marino
 De fama inmortal y justa.

Un español.

CHARADA DOBLE

Primera dos y tres, moza dos terciá,
 Iba paseando un día
 En cierta tres y octava, con su padre
 Que se llamaba quinta
 Sexta siete con ocho, que un segunda
 Cuatro y ocho de fina
 Seda llevaba puesto, cuando un golpe
 De viento tumba ó tira

La tres octava y en mortal peligro
 Quedan ambos, la hija
 Llorando de terror y el pobre padre
 Con angustia infinita.
 Casualmente un mancebo andaba entonces
 Recorriendo la orilla,
 Y al ver el cuadro aquel, echóse á terciá
 Cinco sin miedo, grita
 Cuatro octava, por Dios, del duro trance
 Los salvaré; á la niña
 Coge primero y á la margen llega
 Y allí la deposita;
 Luego vuelve á arrojarse prima cinco
 Seis dos la faz, y libra
 De la muerte al anciano—Caballero,
 Dice este; su acción pía
 Merece un premio—No, señor, ninguno.
 — Si, señor; en mi finca
 Tengo ocho seis en cantidad bastante;
 Venga usted en seguida
 Con nosotros allí, que todo, todo,
 Es, caballero, prima
 Cuatro octava; con gusto se lo cinco
 Ocho cuatro: la vida
 Le debemos—Señor, usted me agravia
 De una manera indigna
 Con ese ofrecimiento—Bien ha dicho,
 Interrumpe la chica.
 —Perdone, expresa el padre, mas comprenda
 Que mi intención... Querida
 Responde tú—Muy bien... Señor, acepte
 Mi gratitud más viva
 Por su inmenso favor, y al mismo tiempo
 Vamos hasta la quinta.
 Allá fueron y prima dos terciá,
 Nuevamente vestida
 Con un traje seis dos cinco, al mancebo
 Buen siete le ofrecía,
 Y una fresca seis dos que se quitaba
 Del pecho muy bonita.
 Conclusión: que el mancebo cuyo nombre
 Era siete ocho quinta
 Seis ocho siete seis, enamorado
 De la muchacha linda,
 Con ella se casó; muy grande cinco
 Siete el padre á la niña
 Concedióle también... y aquí la historia
 Romántica termina.

ACRÓSTICO-ACERTIJO

. — — . — — .
 . — — . — — .
 . — — . — — .
 . — — . — — .
 . — — . — — .
 . — — . — — .
 . — — . — — .

Sustituir esos puntos y rayas con letras, de manera que den:
 En la 1.ª línea horizontal: un instrumento que la Iglesia Católica usa en ciertos días del año.
 En la segunda: un verbo de la 1.ª conjugación, sinónimo de llamar.
 En la tercera: el nombre de una isla y de un brazo de mar del viejo mundo.
 En la cuarta: el tiempo de un verbo de la segunda conjugación.

En la quinta: algo que está oculto, ignorado ó escondido.

En la sexta: otro verbo de la 1.^a conjugación.

Las líneas verticales de puntos deben dar:

La primera: el nombre de un género de plantas.

La segunda: un peregrino.

La tercera: un insecto.

LETRAS QUE AÑADIR

lia—cano—haber—moral—aroma

Formar de esas cinco voces

Cinco palabras diversas,

Mediante una letra más,

Consonante por más señas;

La cual ha de ser la misma,

Que pondrás donde convenga,

Combinando las palabras

Para tener otras nuevas.

Qué letra se necesita?

Ya lo verás si lo aciertas.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Charadas

Silabario.—Monolito.—Calavera.

Cuadrado

p i c a z a
i m a n a r
c a n o p e
a n o t a n
z a p a t a
a r e n a l

Acertijo

Canario

Paralelógramo

J a p o n
s o l a r
r e d i l
r i m a c
r a r a s

Losanje

e
s u d
s o l e r
e u l a l i a
d e l i o
r i o
a

Cuadrado silábico

ti	ti	ca	ca
ti	mo	ra	ta
ca	ra	ve	ra
ca	ta	ra	ta

Logogrifo

Arbol—albor—borla—labor.

Enviaron soluciones:

De las charadas—Angelita, Un maragato y Junio.

De las charadas y paralelógramo—Rafael, Mendieta y Julio César Uruguayo.

Del paralelógramo y cuadrado—Isolina y Lucifer.

Del paralelógramo y losanje—Rita, Manuel y Yo.

De todos los juegos menos el cuadrado—Zaragüeta.

De todos los juegos—Otro.

SALTO DE CABALLO N.º 7

EPIGRAMA

fi	del	do	da	cia,	cón	a	te
al	ba	cen	Rin	van	ins	A	Ma
lle	ne	pe	je	An	ri	guien	Cual
Sel	Del	ca	be	crip	lle	y	es
la	cho	ción:	nuel,	fe	te	quie	si
cia	cic	li	tel	ra	Dios	de	cic
un	Por	Ma	ella	con	li	la	por
go	cen	car	cia	Con	ced	go	po

Empieza en el número 1 y acaba en el 64